

Looking specifically at the large landowners as well as the peasants, Steven Nafziger (Chapter 4) traces the composition and decisions of self-governing local councils in Russia. He finds that despite representation on the councils, the interests of peasants were often not the guiding force. In Indonesia under Suharto, support for agricultural development went around local landowners and came from the top down, as discussed by Tobias Axelsson (Chapter 3). The distinction between public and private institutions for fostering agricultural development is also made clear by Chapato et al. (Chapter 11) in Zambia. Private institutions tend to allow for the greatest productivity increases, but are unattainable for many peasants without sufficient land to make initial investments.

While focused on the distribution of slaves and not land, Johan Fourie (Chapter 5) studies the impact of inequality in the Dutch Cape Colony. Here the conclusions are similar, with severe inequality inhibiting broad agricultural transformation.

I have done a disservice to all of the chapters contained within this volume by focusing here on land (or asset) distribution to the exclusion of other topics. The chapters all contain rich narratives and detailed data on the particular times and places studied. The authors have provided vivid snapshots, and anyone interested in the history of agricultural change would benefit from reading through these chapters.

If there is a complaint about the volume, it may be that in the interest of providing richly detailed historical sketches of different agricultural experiences, chapters forget to return to the overall motivating questions. One is left to tease out the implications of these individual chapters without much guidance. The introduction by Hillbom and Svensson makes a good effort at tying the various

chapters into a broader narrative regarding agricultural transformation, but the individual chapters do not exert enough of an effort to make their place in this narrative clear. Someone who only picks up the volume to read one or two chapters will not get the idea of how all these pieces of evidence fit together.

Lingering above the entire volume is also the broad question of whether in fact agricultural transformation is a cause or a consequence of wider development. The assumption at work in the volume appears to be the former, consistent with a long line of thinking in development that agriculture must lead countries towards sustained growth. However, this need not be the case, and there is little evidence that can provide a definitive answer. The chapters here remain intriguing studies of the agricultural experience regardless. But one should keep that fundamental question in mind while reading the volume.

References

- Banerjee, A., Duflo, E., 2005. *Growth theory through the lens of development economics*. In: Aghion, P., Durlauf, P. (Eds.), *Handbook of Economic Growth*. Elsevier, Amsterdam, pp. 473–554.
- Conning, J., Robinson, J.A., 2007. *Property rights and the political organization of agriculture*. *J. Develop. Econ.* 82, 416–447.
- Galor, O., Moav, O., Vollrath, D., 2009. *Inequality in landownership, the emergence of human-capital promoting institutions, and the great divergence*. *Rev. Econ. Stud.* 76 (1), 143–179.
- Wright, G., 1996. *Old South, New South: Revolutions in the Southern Economy Since the Civil War*. Louisiana State University Press, Baton Rouge, LA.

Dietrich Vollrath

University of Houston, TX, United States

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2014.03.002>

Jordi Planas Maresma. *Viticultura i cooperativisme. La comarca d'Igualada, 1890-1939*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013, 412 págs., ISBN: 978-84-9883-586-1.

El estudio de Jordi Planas centra su atención en una problemática compleja que comprende cuestiones de carácter técnico-productivo, mercantil y de relaciones sociales. La etapa escogida, 1890-1939, permite analizar el papel de los diversos grupos sociales –propietarios y rabasaires fundamentalmente– en la respuesta a la crisis finisecular y en el establecimiento de nuevas formas de solidaridad y de una mejor relación del rabasaire con la tierra. El autor ya mostró en trabajos previos el vínculo de algunos propietarios hacendados catalanes con los planteamientos agrarista y catalanista, y explicó cómo la creación de sindicatos reformistas fue promovida por la clase propietaria catalana para ejercer su influencia sobre el campesinado (Planas Maresma, 1994).

En la comarca de Igualada se sigue el doble modelo de desarrollo del cooperativismo catalán (Mayayo Artal, 1995; Saumell Soler, 2002; Planas Maresma, 2003, 2006): uno de carácter más reformista, que ve en este instrumento una forma de mejorar el acceso a los inputs y la comercialización, y un sindicalismo de clase, que en nuestro caso tiene que ver con los rabasaires.

La *Càmbra Agrícola d'Igualada i sa comarca*, creada en 1908, responde a la necesidad de hacer frente a una doble problemática: en primer lugar, una mejor relación del viticultor con el mercado, mediante la destilación cooperativa, la lucha contra los vinos adulterados y haciendo de lobby para que el gobierno central limitase la competencia de vinos extranjeros; y en segundo lugar, la búsqueda de la paz social. Para ello era imprescindible que la cámara, como en el resto de Cataluña, tuviese un carácter interclasista. Ello explica que tuviese casi 2.000 socios en la segunda década del siglo xx y los superase moderadamente a principios de la década de 1930.

Aunque contribuyó con la venta de abonos y anticriptogámicos y con el establecimiento de un servicio de trilla mecánica, el rasgo más característico fue el desarrollo, con éxito, de la destilación alcohólica. De hecho, 2 años antes ya se había creado la Sociedad cooperativa para la elaboración de alcoholes vínicos del distrito de Igualada, sociedad que impulsó la creación de una entidad con un objetivo más amplio que el citado: la Cámara Agrícola.

Según el autor, el cooperativismo era algo secundario para los propietarios impulsores de la cámara. Interesaba, sobre todo, la integración del campesinado para poder frenar así sus reivindicaciones; la Cámara servía también para defender sus intereses ante la administración. Ello será, de hecho, una de las limitaciones de este tipo de institución, ya que beneficiaba de manera muy limitada al pequeño viticultor, más interesado en una práctica de compra y venta cooperativa mucho más amplia.

En 1916 existían en la comarca de Igualada, la Anoia, 11 sociedades cooperativas. El proceso de creación de cooperativas continuó hasta el punto de que Capellades, Vallbona d'Anoia, Piera, els Hostalets de Pierola y Masquefa –y, por supuesto, Igualada– tenían más de una, generalmente como resultado de la división social existente. En las décadas de 1920 y 1930 se produjo esta expansión cooperativa, consiguiendo muy pocas establecer una bodega cooperativa. Su alto coste y la mayor complejidad de la gestión de la producción y la comercialización del vino dificultaron su éxito, dado que, a diferencia de otros países como Francia, no hubo ayudas públicas para su financiación. En todo caso, Cataluña fue pionera en la creación de estas bodegas cooperativas, mientras que su desarrollo en buena parte de España no se produjo hasta la segunda mitad del siglo xx.

El *Sindicat de Vinyaters* de Igualada, creado en 1921, recogerá el proyecto de crear una bodega cooperativa que proponía la Cooperativa Agrícola de Igualada, creada 2 años antes. Aunque este sindicato aglutinaba en su seno a muchos rabasaires y era un

sindicato de pequeños y medianos cultivadores, nunca se incorporó a la *Unió de Rabassaires*, manteniendo un perfil reivindicativo bajo. Su funcionamiento democrático –un hombre, un voto– se diferenciaba de otras experiencias catalanas en las que los votos eran proporcionales a la potencia vitivinícola del socio. En marzo de 1923 se integra en la *Unió de Vinyaters de Catalunya*, en el marco de la defensa del sector, y también con el objetivo de obtener asesoramiento en la organización de las actividades del sindicato.

El desarrollo de las cooperativas y el grado de cumplimiento de sus objetivos es una cuestión que se plantea en los análisis sobre el tema (Simpson, 2000). Samuel Garrido ha mostrado que la supervivencia de las cooperativas dependía, a menudo, de su capacidad económica, limitada cuando la cooperativa estaba formada principalmente por pequeños campesinos. La importancia del sindicalismo católico en el País Valenciano, con mucha ideología y una gestión que, a menudo, desmoralizaba a los socios y los acababa alejando de cualquier cooperativismo, es otro de los factores que explican la crisis de las cooperativas en algunas regiones.

Aunque el sindicalismo católico tuvo menos presencia en Cataluña, a partir de la década de 1920 experimentó un cierto desarrollo, lo cual condujo a dividir aún más a los campesinos. Algunos casos estudiados anteriormente –como Pierola, en la misma comarca de Igualada (Planas Maresma y Valls-Junyent, 2011), o Lleida, en la Cataluña interior (Vicedo Rius, 2006)– ponen de manifiesto que la reacción católica acentuó esa división en el asociacionismo campesino.

Garrido señala 2 condiciones necesarias para que en un territorio puedan darse un número significativo de cooperativas capaces de mantenerse y avanzar: que durante la segunda mitad del siglo XIX las economías campesinas hayan sido capaces de adaptar su producción al mercado, y que exista un grupo significativo de medianos propietarios (Garrido Herrero, 1995, 1996, 2007). Cataluña respondería, con algunas matizaciones, a estas transformaciones históricas, lo que explicaría el dinamismo de una parte nada despreciable de cooperativas.

No en todas las comarcas vitivinícolas las bodegas cooperativas fueron la principal alternativa. Por ejemplo, en la comarca del Penedès fue más frecuente la producción individual que la cooperativa (Saumell Soler, 2002). Los motivos fueron diversos. Desde el predominio de un pequeño y mediano campesinado que, observando las actividades vinificadoras de los grandes propietarios, acceden a la compra de maquinaria vinificadora relativamente barata, a la prevención ante los costes que significaba ser socio de una bodega cooperativa, pasando por las estrategias de los comer-

ciantes de vinos dirigidas a mantener la dispersión de la producción, que les permite conservar su capacidad de decisión.

El estudio de Jordi Planas es muy exhaustivo y dedica también una gran atención a la etapa republicana, en la cual la conflictividad social gira en gran medida en torno a las reivindicaciones de acceso a la tierra por parte de los rabassaires. Las expectativas de cambio se traducen en la presencia de la *Unió de Rabassaires* en la mayoría de los pueblos de la comarca de la Anoia. La *Llei de contractes de conreu*, elaborada por el Parlamento catalán en 1934, garantizaba que los rabassaires que habían cultivado durante 18 años una tierra tenían el derecho a comprarla. Esta ley afectó también a otros campesinos precarios, como los aparceros de los latifundios eclesiásticos próximos a Lleida.

En síntesis: este libro consolida muchas de las conclusiones que diversos autores –incluido el reseñado– han aportado en tesis doctorales y monografías sobre la cuestión de las solidaridades y la conflictividad en el mundo rural; y aporta también características originales del movimiento asociativo agrario de la comarca de la Anoia y su capital, Igualada.

Bibliografía

- Garrido Herrero, S., 1995. El cooperativismo agrario español del primer tercio del siglo XX. *Revista de Historia Económica* 1, 115–144.
- Garrido Herrero, S., 1996. Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936). *Institució Alfons el Magnànim*, Valencia.
- Garrido Herrero, S., 2007. Why did most cooperatives fail? Spanish agricultural cooperation in the early twentieth century. *Rural History* 18 (2), 183–200.
- Mayayo Artal, A., 1995. De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994. Editorial Afers, Catarroja.
- Planas Maresma, J., 1994. Catalanisme i agrarisme. Jaume Maspons i Camarasa (1872-1934): escrits polítics. Eumo Editorial, Vic.
- Planas Maresma, J., 2003. Cooperativisme i associacionisme agrari a Catalunya: els propietaris rurals i l'organització dels interessos agraris al primer terç del segle XX. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Planas Maresma, J., 2006. Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya (1890-1936). *Biblioteca d'Història Rural*, Girona.
- Planas Maresma, J., Valls-Junyent, F., 2011. ¿Por qué fracasaban las cooperativas agrícolas? Una respuesta a partir del análisis de un núcleo de la Cataluña rabasaire. *Investigacions de Historia Económica* 7 (2), 310–321.
- Saumell Soler, A., 2002. Viticultura i associacionisme a Catalunya. Els cellers cooperatius del Penedès (1900-1936). *Diputació Provincial de Tarragona*, Tarragona.
- Simpson, J., 2000. Cooperation and cooperatives in Southern European wine production. The nature of successful institutional innovation, 1880-1950. *Advances in Agricultural Economic History* 1, 95–126.
- Vicedo Rius, E., 2006. *Enric d'Hostalric i Colomer*. Cossetània Edicions, Valls.

Enric Vicedo Rius

Universitat de Lleida, Lleida, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2014.03.003>

Xoán Carmona Badía (Coord.). Las familias de la conserva: el sector de las conservas de pescados a través de sus sagas familiares. Vigo, Diputación de Pontevedra, Fundación Cluster de Conservación de Productos del Mar y ANFACO-CECOPESCA, 2011, 614 págs., ISBN: 978-84-938942-0-7.

Las 30 sagas familiares objeto del presente estudio constituyen el fruto maduro de la comunicación sobre la demografía empresarial de la industria conservera que Xoán Carmona y Ángel Fernández, coordinador y autor, respectivamente, de este libro, presentaron en el Congreso de la Asociación de Historia Económica, celebrado en Zaragoza en 2001, y que analiza el comportamiento empresarial de una industria madura, durante los siglos XIX y XX. Junto con los citados Carmona y Fernández, autores entre ambos de cerca de la mitad de las familias estudiadas, colaboran en esta

obra Luis Javier Escudero, Manuel Ramón Rodríguez, Luisa Muñoz, Jesús María Martínez, Rafael Uriarte, Ernesto López, Alberte Román, Jesús Giráldez, Joseba Lebrancón, Mariña López y Xan Fraga.

Se trata de un subsector económico ubicado en la mayoría de los casos en la zona noroeste de la península, y que ha dejado una huella indeleble en la memoria colectiva y en la realidad económica pasada y presente de sus ciudades, pueblos y áreas costeras.

La existencia de una actividad conservera previa en esta zona posibilitó el tránsito a la nueva industria. Además, las innovaciones tecnológicas desempeñaron también un papel clave en su despegue y posterior desarrollo, al facilitar el acceso a los nuevos caladeros y especies.

La sardina fue la especie objetivo de las conserveras ubicadas en el litoral gallego, y el bocarte y el atún para las establecidas en el litoral cantábrico. Y cuando la actividad extractiva pudo trasladarse con mayor facilidad y surgieron nuevas fuentes de suministro,